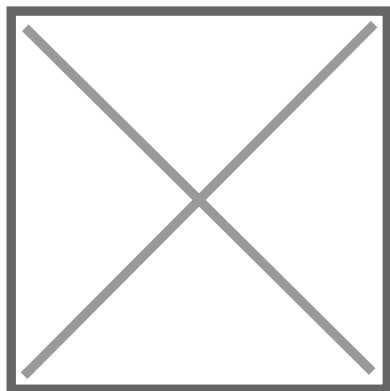




Llegó la hora de levantarse la censura a Andrés Bello. La censura es lo más opuesto imaginable a la utopía: bien afinada en el tiempo y en el espacio, se ha ensañado contra los escritores como un bombardeo en tiempos diversos, con diversos lapsos, y desde diferentes fortalezas: la censura del sistema, la censura del régimen político de turno, la censura de la iglesia, la censura del partido, la autocensura en dos vertientes: la del propio autor y la del medio que lo publica; la censura de la descalificación a cargo de críticos y comentaristas; la censura de la mordaza y la censura de la tijera.

El autor de la novela antimperialista más importante ha sufrido esta censura en sus diversas formas durante setenta años y su obra nos ha sido escamoteada y el borrado del mapa literario.

A los treinta años de la nacionalización del cobre por Salvador Allende, sorprende el bajo nivel que ha adquirido la conmemoración, como si se quisiera olvidar el cruel hecho de que las empresas privadas desvían fuera de nuestras fronteras un río de cobre, pero que año tras año declaran pérdidas y no pagan impuestos.

También llama la atención que no se estudie con profundidad la incidencia de la producción de cobre en la literatura nacional. No ha sucedido lo mismo con el salitre que deviene exaltado mito de un tesoro perdido para siempre. Sin embargo, con el cobre nace la novela social. Mucho se habla del surgimiento de la novela social en el treinta y ocho, pero la primera fue escrita en 1928, al rescoldo de la alianza de una potente juventud universitaria con la clase obrera. El país se agita por el vigor de los movimientos sociales de los años 20, bajo la fuerte influencia anarquista, con su organización máxima la IWW (Trabajadores Industriales del Mundo) a la que pertenecieron Juan Galdames y José Domingo Gómez Rojas.

Andrés Bello es el fundador de esta novela ajena a la ruralidad y al incipiente reconocimiento de la urbe como matriz propulsora del desarrollo y los cambios. Este joven arquitecto escribe, *Carnalavaca*, novela de las tierras rojas, publicada por Nascimento en 1932. Es la novela del poder,

"Carnalavaca"

La novela del cobre

"A los incapaces e imprudentes que hace cincuenta años están empeñados en consumir la esclavitud económica de Chile"

Andrés Bello, 1928

una de las obras más olvidadas, omitida por historiadores y antólogos de la literatura chilena.

Andrés nació en Antofagasta en noviembre de 1904 y era hijo de un matrimonio yugoslavo, constituido por Pedro Garafalic Franulic y Margarita Yankovic Pavisic, provenientes de la isla Brac, de Dalmacia. Llegaron con su hijo Juan, nacido en 1900, nacionalizado chileno, médico. Andrés Garafalic, arquitecto, asociado con Eduardo Costabal, erigió la Basílica de Lourdes (con vitrales de su hermana Lily, escultora, Premio Nacional de Arte), la Clínica Santa María y la Caja de Previsión de la Sociedad de Ferrocarriles. Murió en 1956. Publicó además varios cuentos como *El Delirio*, *El Mala Cora*. Su relato *Tierras Bajas*, 118 obtuvo el tercer premio de la revista *Hoy* en 1933. Demuestra su prosa ágil, rigor de lenguaje para lograr el dramatismo empujando de la miseria, el amor, el dolor y el fetichismo por la máquina. Fue reproducido por Mario Buhamonde en su *Antología del Cuento Nortino* y ampliamente comentado en *El Relato de la Pampa Solitaria*, de Yerko Moretic.

Carnalavaca es la primera novela chilena que trata el tema de la penetración imperialista y de la apropiación de la riqueza minera. No se inicia en Chile sino en Nueva York y el autor se inspira en la personalidad de Salomón Guggenheim para desarrollar a su personaje Leo Blumenthal que tan importante papel jugará en la compra por capitales de Estados Unidos del más grande mineral de cobre del mundo. Su novela se sustenta en documentos históricos. Impresionante es la notable belleza de su descripción del Desierto de Atacama y su "poesía engañosa". Con lenguaje preciso construye la sinfonía de sol, arena, piedras, viento, calor

abrasador, frío y soledad. Pero por sobre todo, recrea la organización de la explotación en gran escala de Chuquibambilla. Lejos de adoptar la actitud de quien ve el mundo sólo en blanco y negro, valora el tesón, la lealtad, la audacia, el desarrollo tecnológico y la constancia en el trabajo de los extranjeros.

El *"Libro Primero: Leo Blumenthal"*, no cabe duda, está inspirado en el famoso Salomón Guggenheim. Es asombroso este inicio de la novela chilena en el corazón del imperialismo, en Wall Street, donde se extiende la mancha que se adueña de las riquezas y de los hombres. El financiero envía a Chile a Curtiss, uno de sus agentes, para apropiarse del mayor número posible de pertenencias mineras. Este agente carece de escrúpulos y posee audacia, sentido práctico y riqueza ilimitada.

El *"Libro Segundo: Carnalavaca"*, lleva el nombre de un yacimiento de cobre perteneciente al joven ingeniero chileno Pablo Duarte, quien va a representar al capitalista nacional que sufre la indecisión y sometimiento de sus congéneres. Cuando, gracias a su iniciativa y tesón, pareciera que este industrial va a triunfar en su empeño de instalar la planta, constata desolado que el capital extranjero ha ejercido un poder corruptor sin límites. El soborno seduce, encandila, capta, corrompe a colaboradores, obreros y al gobierno mismo. El agente Curtiss no tarda en encontrar a un político, Patricio Puelma que, por plata, se venderá sin remordimiento alguno, y a un ministro carente de sentido patriótico, Valcárcel, más ávido aún de dinero.

El *"Libro Tercero: El Ferrocarril"*, con escenarios paralelos, muestra la ardua tarea de los obreros de diversas nacionalidades que construyen en pleno desierto una vía

férrea para transportar el mineral y el deambular de Pablo Duarte en oficinas fiscales y ministerios para obtener permisos y legalizaciones. En ese peregrinar lo asedian políticos y gestores que lo enredan, humillan y someten mientras él va cediendo en aras del objetivo que lo impulsa.

En el *"Libro Cuarto: La Lucha"*, el escritor Andrés Garafalic logra consolidar la maraña de ese mundo sórdido de la impudicia dispuesta a corromper y saquear territorio y conciencias. Demuestra cómo se resienten el coraje y la honestidad del protagonista Pablo Duarte y se va enturbando su transparencia.

Con el *"Libro Quinto: Pablo Duarte"* termina la novela. Un desastre en el mineral mata a veinte trabajadores. El dolor y la ira causados por la catástrofe impulsan a los trabajadores a avanzar un tramo en la consolidación de su conciencia proletaria y organizan el sindicato. Luego, se movilizan en una formidable manifestación. La compañía recurre a las fuerzas policiales y a la Guardia Especial para aplastarlos. Este recurso tiene por resultado la represión, las víctimas y el desbaratamiento de la fundición. En la capital, cae el ministro corrupto, pero es sustituido por otro que también se entrega y no le permite al industrial construir el ferrocarril. Su socio vende su pertenencia al consorcio extranjero y asistimos a la amarga derrota de la empresa nacional y al triunfo del imperialismo.

Andrés Garafalic alcanza una fuerza, propiedad y dinamismo no superados para describir los manejos del capital y los entretelones de una industria y sus facetas. *Carnalavaca*, novela única en nuestro panorama literario, no sólo es antimperialista, sino también la muestra admirable de la lucha de los capitalistas nacionales contra el monopolio norteamericano.

Al leer la novela podemos vibrar con la pasión del autor que, con una pujanza sobrecogedora, va al corazón del conflicto, a la apropiación de la riqueza fundamental del país por una empresa extranjera, representante del capital monopolista de Estados Unidos. Ahora sólo queda levantar la censura y recitarla para que muchos compartan esa pasión. ●

VIRGINIA VIDAL

La novela del cobre [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela del cobre [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile